**7.2. LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA: LOS NACIONALISMOS CATALÁN Y VASCO Y EL REGIONALISMO GALLEGO. EL MOVIMIENTO OBRERO Y CAMPESINO.**

En noviembre de 1885 morirá Alfonso XII, quedando como regente la reina María Cristina, embarazada.

La regencia de maría cristina va a durar de 1885 a 1902, que es cuando se proclama la mayoría de edad de Alfonso XII (17 años). Durante todo este periodo se continúa la política de “pactos” y el “turno” entre conservadores y liberales (Cánovas y Sagasta), como había ocurrido desde 1876.

El proceso no cambia, es decir, bajo una apariencia constitucional y con la teórica presencia del sufragio universal, derechos y libertades (que no se llevan a la práctica), se siguen manipulando las elecciones, según decidan las élites dirigentes en función de sus intereses. Todo ello gracias a la trama de “oligarcas” y “caciques”, que como una tela de araña se desplegaba por todo el territorio nacional ante una población analfabeta que permanecía al margen de la situación.

La debilidad de esta situación obligó a Cánovas y Sagasta ( conservador-liberal), a llegar a un acuerdo general, el llamado “Pacto del pardo” de 1885, que de alguna manera va a institucionalizar la política de alternancia en el poder o “turno”

Cánovas buscaba con ello estabilizar el sistema, en un momento de debilidad como era la minoría de edad de Alfonso XII.

Pero a partir de finales del siglo XIX la Restauración comienza a mostrar claros signos de debilidad. Los partidos políticos y grupos sociales marginados por Cánovas y Sagasta comienzan a tomar protagonismo y presionan de manera progresiva al gobierno. En efecto, sistema de la Restauración marginará a amplios sectores sociales y políticos al margen del “turno” de los dos grandes partidos. Es el caso de los carlistas, los republicanos, los partidos y sindicatos obreros, los partidos nacionalistas y regionalistas, etc. .

**Por lo que se refiere al movimiento obrero propiamente dicho, podemos** decir con la Restauración, las asociaciones obreras pasaron a la clandestinidad hasta la aprobación de la ley de asociaciones (1887). El movimiento obrero y campesino estaba escindido en dos corrientes, anarquista y socialista. Además, desde 1879 nacen organizaciones católicas como el círculo católico de obreros como alternativa a los sindicatos y partidos de clase.

El Anarquismo llega a España de la mano del Bakinista Giuseppe Fanelli, que se presenta como representante del mensaje de la I Internacional. Tras la expulsión de la I internacional del Anarquismo, los anarquistas españoles se reorganizaron con la fundación de la Federación de trabajadores de la región española (FTRE, 1881).

Los anarquistas tenían mayor presencia en Cataluña, Aragón, Valencia y Andalucía y en el mundo del CAMPESINADO en general, en el mundo agrario básicamente. Las divisiones internas y la represión, les llevó a final de los ochenta a un activismo sindical y reivindicativo, y una minoría se radicalizó (asociación de la “mano negra” que siembra el pánico en el campo andaluz). Varios primeros ministros españoles serán asesinados por Anarquistas.

El socialismo llega a España de la mano del socialista francés Paul Lafargue. Estaban refugiados en torno a la asociación de impresores, presidida por Pablo Iglesias en 1874. En sus inicios toman una vía revolucionaria antiburguesa, siguiendo los postulados Marxistas. En 1879 Pablo Iglesias funda el PSOE y en 1888 la Unión General de Trabajadores (UGT) como sindicato del partido, cuyo objetivo era mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, mediante la negociación, las demandas al poder político y la huelga revolucionaria. Especial apoyo en los espacios más industriales (MUNDO OBRERO) al margen de Cataluña (Madrid, País Vasco).

PSOE y UGT fueron hasta comienzos del siglo XX minoritarios, comparados con los anarquistas (CNT). Hasta 1900 gran parte de las acciones sindicales estaban penalizadas como delito y fueron duramente reprimidas.

El republicanismo en estos momentos estaba dividido, sin claro apoyo de la clase obrera. Tardarán en reorganizarse tras la infructuosa experiencia de la primera República. No obstante sus planteamientos siguen teniendo influencia en la sociedad española, sobre todo en las clases medias y entre obreros: (educación, laicismo, sufragio universal real,…)

**En cuanto al nacionalismo y el regionalismo**, podemos decir que es ahora cuando aparecen dentro de la escena política y cultural de la España de finales del siglo XIX.

Su aparición está ligada al desarrollo de la burguesía industrial, sobre todo en el caso catalán y vasco, menos en el gallego.

El desarrollo económico dará lugar a un sentimiento identitario en estas regiones, que buscarán en sus tradiciones culturales (“Reinaixensa” en Cataluña), en su folclore y en su historia, elementos de identidad regional y nacional. Comenzará circunscrito a movimientos culturales de de tipo histórico, artístico o literario, para posteriormente convertirse en un movimiento de tipo político con reivindicaciones de tipo regional y nacional, haciendo especial incidencia en las diferenciaciones y peculiaridades de sus respectivos idiomas.

L**os más importantes nacionalismos fueron los citados de Cataluña, País Vasco y Galicia,** pero también se desarrollaron otros de menor trascendencia como el andaluz (Blas infante), el valenciano (Blasco Ibáñez), etc.

**En cataluña** destacarán los intelectuales, Almirall y Prat de la Riba, y fundarán la “Unió catalanista” en 1892, donde presentaron su programa en las llamadas “Bases de Manresa”, donde se plantean reivindicaciones de autogobierno (parlamento propio y lengua catalana).

En 1901 se formó el primer gran partido catalanista, la Lliga Regionalista, liderada por Prat de la Riba y Francesc Cambó. Partido conservador que aspiraba a una autonomía de Cataluña, apoyado por sectores de las clases medias y altas y vinculado a la industria local. Durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el principal partido catalán

Aquí destacarán otros personajes importantes del nacionalismo como Francisco Cambó.

En el País Vasco fue Sabino Arana quien fundará el Partido Nacionalista Vasco en 1895 (PNV), en origen de carácter conservador, ultracatólico, con tintes supremacistas y con aspectos secesionistas que se moderará pocos años después. Arana reacciona contra la eliminación de los fueros vascos y la llegada masiva de emigrantes de la meseta. Criticó la industrialización, el capitalismo y los inmigrantes porque fracturaban la sociedad tradicional vasca; dentro de una línea de pensamiento católica y antiliberal. Su radicalismo antiespañol e independentista fue característico en sus orígenes. Desde 1898, osciló desde el independentismo a la integración autónoma en el Estado español.

Caso peculiar fue el del nacionalismo gallego. El nacionalismo gallego tuvo un desarrollo más lento y un menor arraigo social. Más bien en realidad en el caso de Galicia deberemos hablar de regionalismo, vinculado a la esfera cultural y artística (“Resurdimiento”), sin llegar a la reivindicación nacionalista que sí observamos en Cataluña y el País Vasco. Destacan personalidades de la cultura gallega como Manuel Murguía, Alfredo Brañas o la gran literata Rosalía de Castro.